

REVISIÓN Y NUEVAS APORTACIONES SOBRE EL POBLAMIENTO PREHISTÓRICO EN EL CAÑÓN DEL RÍO LOBOS (SORIA-BURGOS)*

SERGIO MORAL DEL HOYO**

MARTA NAVAZO RUIZ**

Resumen: La llegada a nuestras manos de una colección particular compuesta sobre todo por materiales prehistóricos procedentes de dos cuevas del Cañón del río Lobos hizo que nos planteásemos una revisión de las evidencias prehistóricas en dicho entorno natural. Con tal objetivo, repasamos los diferentes asentamientos prehistóricos documentados desde principios del s. XX y visitamos los fondos del Museo Arqueológico de Burgos, Museo de Santo Domingo de Silos y Museo Numantino. En este último destaca la presencia de materiales inéditos procedentes de una prospección realizada en 1993 por la empresa Areco S.L. que, junto a los existentes en la colección particular de M.M., a quien agradecemos su colaboración, conforman el corpus de nuestro estudio.

Palabras clave: Cañón de río Lobos, asentamientos prehistóricos, cerámica.

Abstract: The arrival to our hands of a particular collection composed especially by prehistoric materials proceeding from two caves of the Lobos river's Canyon did that we considered a review of the prehistoric evidences in the above mentioned natural environment. With such an objective we revise the different prehistoric sites documented from beginning of 20th century and we go through the collections of the Archaeological Museum of Burgos, Museum of Santo Domingo of

* Agradecemos a D^a. Belén Castillo, D. Lorenzo Maté y D. Elías Terés Navarro, directores del Museo Arqueológico de Burgos, Museo de Santo Domingo de Silos y Museo Numantino las facilidades dadas a la hora de acceder a los materiales de los respectivos museos. Dibujos realizados por L. Ibáñez.

** Laboratorio de Prehistoria. Edificio I+D+i. Universidad de Burgos. Plaza Misael Bañuelos s/n. 09001 Burgos. Correo electrónico smoral@beca.ubu.es.

Silos and Museum Numantino. In the latter stands out the presence of unpublished materials proceeding from an prospection realized in 1993 by the company Areco S.L., that together with the existing ones in M.M's particular collection., to whom we are grateful for his collaboration, shape the corpus of our study.

Keywords: Lobos River's Canyon, prehistoric settlements, pottery.

Introducción

Compartido por las provincias de Burgos y Soria, el Cañón del río Lobos, hoy Parque Natural, se erige como un espectacular espacio biogeográfico caracterizado por un profundo cañón con escarpados farallones que alberga en su interior bosques de sabinas y pinos, además de una gran variedad de especies animales. El río Lobos, que nace en tierras burgalesas y vierte sus aguas junto con el río Chico al río Ucero, recorre este cañón de NE a SW, pasando por la provincia de Burgos en Hontoria del Pinar y por los términos municipales sorianos de San Leonardo, Santa María de las Hoyas, Casarejos, Herrera de Soria, Nafría de Ucero y Ucero.

Las noticias más antiguas de la presencia humana en el cañón vienen de la mano de la labor prospectora de H. Breuil y el padre Saturio quienes, a principios del s. XX, hablan ya de “posible musteriense” en *Arganza* o el *Abrigo del Barranco del río Lobos* con industria lítica en cuarcita (Breuil y Obermaier, 1913). Este asentamiento está ubicado por sus descubridores en la provincia de Burgos y para otros autores como Cabré (1912) y Taracena (1941) en Soria. Parece que la confusión viene porque el Cañón pertenece desde un punto de vista administrativo a ambas provincias, pero sea como fuere en la actualidad no se conoce su ubicación exacta ni el paradero de las piezas. El seguimiento que sobre este sitio hemos realizado nos lleva a la localidad de Arganza, perteneciente al municipio soriano de San Leonardo, en donde tenemos constancia de la existencia de un abrigo situado en una finca particular sin noticias de hallazgos prehistóricos según diferentes informantes locales.

De nuevo Breuil y Obermaier en esa misma publicación sitúan el siguiente asentamiento, *Barranco del río Ucero*:

“Un poco más al sur en el Barranco del río Ucero, entre la cueva de la Máquina y la de San Bartolomé, al pie de una pendiente suave y sobre la orilla izquierda del río, H. Breuil ha constatado la existencia de una pequeña estación Musteriense y ha recogido algunas lascas de cuarcita, una raedera y dos discos. (...)”. (Breuil y Obermaier, 1913).

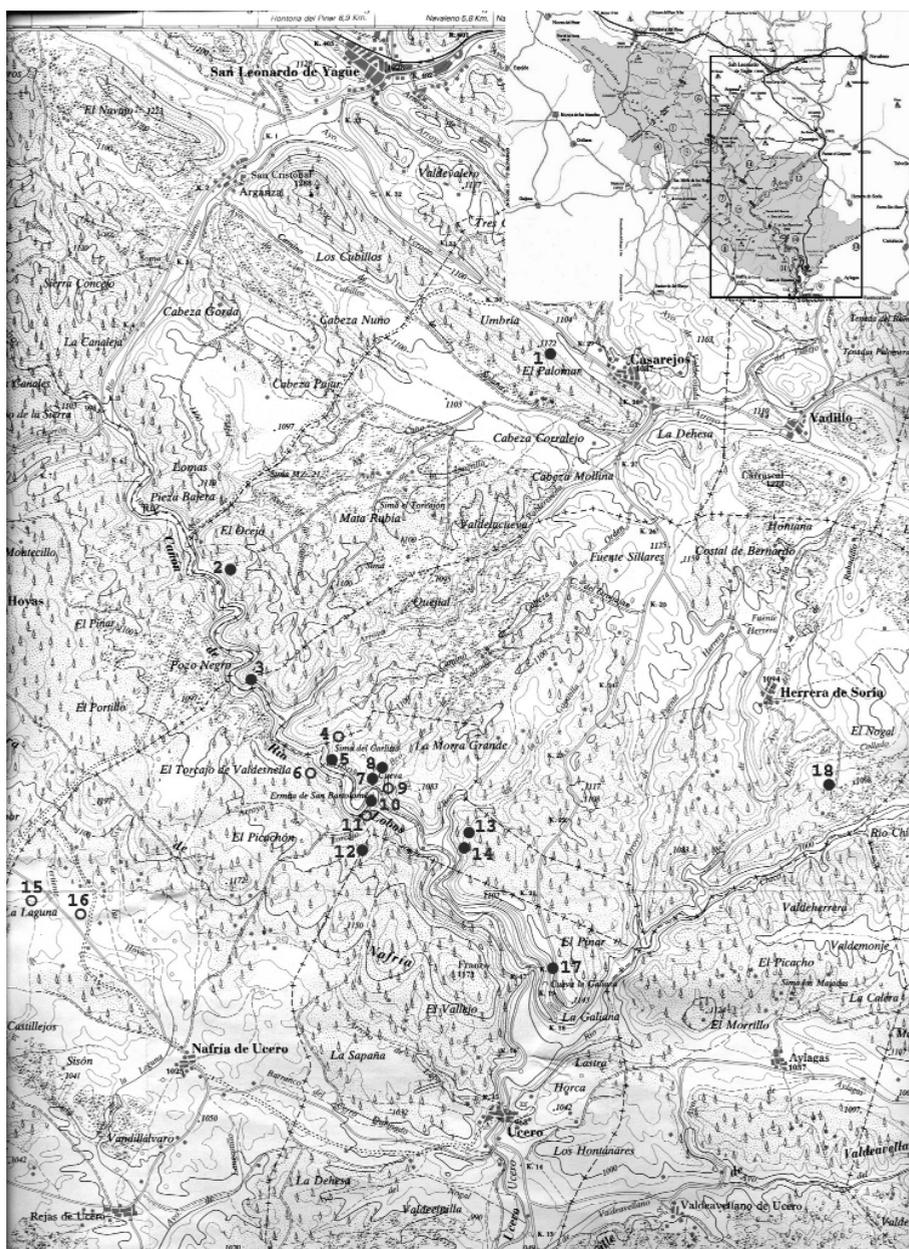


Fig. 1. Mapa con la distribución de los yacimientos citados en el texto. 1-Mina del Moro; 2-Cueva del Perú; 3-Cueva del Mono; 4-Colmenar de los Frailes; 5-Cueva del Chorrón; 6-Laderas de Valdesneila; 7-Cueva la Era; 8-Cueva de los Espeleólogos; 9-Barranco de la Calzada; 10-El Balconcillo; 11-Riscaperdices; 12-Cueva La Llana; 13-El Polvorista; 14-Cueva B5; 15-La Cabezuela; 16-El Chaparralejo; 17-Cueva El Cartero de Herrera; 18-Cueva Lucía: Yacimientos al aire libre (círculos blancos), yacimientos en cueva (círculos negros).

García-Soto y Fernández (1984) indican que el nombre que se le da no es correcto, ya que el yacimiento no se localiza en dicho barranco, aunque no proponen un cambio de nombre puesto que todos los investigadores que se han interesado por este sitio lo llaman como sus descubridores.

Ambas noticias se citan desde entonces en el Hombre Fósil (Obermaier, 1925) y hasta nuestros días. Después de haber revisado la bibliografía existente y los fondos de las diferentes instituciones citadas anteriormente, creemos que dichas piezas no se encuentran en ninguna de ellas. De no haberse extraviado, parece que pudieran encontrarse en el Instituto de Paleontología Humana de París. Sin embargo, ambas noticias deberían tratarse con la precaución que merecen. Este y otros motivos nos han llevado a iniciar un proyecto de investigación sobre el Paleolítico medio en la zona nororiental de nuestra comunidad entre cuyos objetivos se encuentra la intervención arqueológica y estudio de esta cueva¹.

Hay otro asentamiento al aire libre en el término municipal de Ucero denominado Ucero I². Se trata de una estación musteriense publicada por García-Soto y Fernández (1984), localizada cerca del Cañón pero fuera del Lugar de Interés Cultural (LIC), en una terraza mixta del río Ucero y el arroyo de Valdeavellano. El material recuperado se conserva en el Museo Numantino y está formado por núcleos centrípetos, varias lascas, una punta pseudo levallois, una limace, dos raederas y varias lascas retocadas, todo de cuarcita.

Otra referencia sobre ocupaciones prehistóricas en el Cañón o sus alrededores, ésta ya sobre nuestra prehistoria más reciente, viene de la mano del Padre Saturio González (González 1948) y hace alusión a cuevas con cerámicas neolíticas muy toscas. Estas cuevas se encuentran al SE del pueblo de Hontoria del Pinar y son denominadas Cueva Negra, Morciguinillos, Matalacueva, El Torcal y Cueva Blanca. No hemos localizado ninguno de estos materiales, por lo que sospechamos desaparecieron en el incendio que sufrió el Monasterio de Silos en 1970. De este mismo periodo también se ha documentado un yacimiento con escasos materiales y restos de una estructura mural en Ucero (García-Soto y La-Rosa 1991), mientras que de momentos posteriores únicamente ha sido excavado el poblado de El Balconcillo, un enclave al aire libre próximo a la ermita de

¹ El proyecto referido, desde el que se redacta este artículo, se llama “Gestión del territorio en el Paleolítico medio del área centrorienta de Castilla y León por medio del estudio de fuentes y productos líticos”, con número de referencia BU01/04 y cuyo investigador principal es el Dr. Carlos Díez Fernández-Lomana, a quien desde aquí queremos agradecer todo su esfuerzo para que este trabajo saliese adelante.

² Este yacimiento está documentado en las fichas del inventario de la provincia como San Martín de Ucero.

San Bartolomé que ha aportado, entre otras cosas, los restos de una antigua cabaña y la única fecha radiocarbónica conocida en el Cañón; 3430±60 BP (de La-Rosa 1995a; de La-Rosa y Chausa 1990; de La-Rosa 1991 y 1995b).

Hasta aquí se han enumerado las escasas referencias bibliográficas publicadas sobre ocupaciones prehistóricas en el Cañón. Ahora nos centraremos en los materiales arqueológicos analizados para este trabajo, adscritos exclusivamente a la Prehistoria reciente. Por desgracia, no hemos podido revisar el conjunto arqueológico exhumado de la excavación de la cueva de El Polvorista llevada a cabo por Gonzalo Ruiz Zapatero y M^a Luisa Ruiz-Gálvez durante 1979 por desconocer su paradero.

A continuación vamos a presentar cada uno de los yacimientos conocidos en el Cañón. La documentación sobre estos sitios se encuentra en el Archivo del Servicio Técnico de Arqueología de la Delegación Territorial de Cultura en Soria a modo de Fichas-Inventario elaboradas después de la prospección arqueológica llevada a cabo en 1993 (Sanz *et al.* 1993).

Sitios

1. El Chaparralejo

Se trata de un asentamiento al aire libre localizado en una superficie de perfil alomado, en una tierra de labor en contacto con un monte bajo de jara y carrasca. El material aparece disperso a lo largo de una amplia superficie con algunas zonas de concentración del mismo.

Los materiales recuperados en El Chaparralejo ascienden a un total de 23 fragmentos de cerámica y un par de piezas de industria lítica. En cuanto a la cerámica, esta destaca por el predominio de la cocción oxidante, aunque como es lógico no están ausentes el resto de cocciones. Sus superficies en ocasiones aparentan haber sido sometidas a un tratamiento para regularizar su aspecto, si bien la situación del asentamiento, el cual se halla en parte en una finca de laboreo agrícola, ha jugado un papel contrario a su conservación, mostrándose en la mayoría de los casos tanto las superficies como los bordes muy erosionados. Los desgrasantes presentan en su mayoría cuarzos, calizas o una combinación de ambos. De entre todas las piezas destacan por su decoración un galbo profusamente adornado a base de líneas incisas en zigzag y paralelas y un fragmento de borde con forma de cuenco con decoración incisa e impresa, que junto a un par de bordes lisos conforman el escaso repertorio formal de El Chaparralejo (Figura 2 nº2 y 3). Por su manufactura cabe también llamar la atención sobre un fondo ligeramente ovalado que, además de mostrar en el arranque de la pared tres de

los dígitos del hacedor, en su base presenta una impronta en forma de retícula (Figura 2 n°1), seguramente perteneciente a algún elemento de cestería utilizado para la elaboración del cacharro, tal y como ha apuntado Harrison en alguna ocasión (Harrison *et al.* 1984) y queda de manifiesto en algunos otros lugares como por ejemplo en el abrigo de Los Enebrales, (Tamajón, Guadalajara), (Díez *et al.* 2001:17). Las piezas de industria lítica se corresponden con un fragmento de lámina de sección trapezoidal y una pequeña lasca, ambas realizadas en sílex.

2. La Cabezuela

En otra tierra de labor a escasos 600 m de El Chaparralejo se encuentra La Cabezuela, asentamiento al aire libre localizado en un altozano desde el que se tiene un amplio control visual de la vega del río Nafría. El material recogido en superficie de La Cabezuela suma un total de 22 fragmentos de cerámica a mano y tres elementos de industria lítica. Como en el resto de los sitios al aire libre, los restos cerámicos aparecen con un alto grado de rodamiento y con unas paredes muy porosas que difícilmente conservan el tratamiento que sin duda alguna tuvieron. Predomina la cocción mixta, aunque en algunas ocasiones el rojo oxidante se impone en todo el fragmento. Los desgrasantes son de mediano y gran tamaño, predominando los de cuarzo aunque también están presentes en menor medida calizas y cerámicas trituradas. A pesar de la presencia de seis bordes, el elevado grado de fragmentación que presenta el material no ha permitido identificar más que un par de formas simples correspondientes a vasos hondos, uno de ellos con un pezón que arranca del labio. En lo que a la decoración se refiere, ésta se muestra en seis de los fragmentos y siempre a base de incisiones que forman motivos de retícula, en zigzag, líneas paralelas o incluso colgantes (Figura 2, n°7 a 13). La industria lítica se corresponde con una lámina denticulada de sílex con sección triangular (Figura 2 n°6); una lasca de sílex de sección cuadrangular; y una pieza de arenisca con mucha mica, de forma rectangular, que mide 53*51*6 mm.

3. Cueva del Perín

Situada a media ladera, esta cavidad presenta una amplia boca pero escasa profundidad en su interior. Únicamente han sido recogidos ocho fragmentos de cerámica a mano y uno a torno. De los ocho destaca un fondo plano y un pequeño galbo con un cordón aplicado que presenta un par de unguilaciones (Figura 2 n°4). El resto son simples galbos sin decorar elaborados mediante cocciones mixtas o reductoras con desgrasantes cuarzosos. La pared externa de uno de ellos evidencia signos de haber estado bruñida.

4. *Cueva la Era*

Esta cavidad se localiza en una gran dolina en cuya parte inferior se abre un abrigo con un recorrido de 4 m. El material cerámico se reduce a una sola pieza que se corresponde con un fragmento de fondo plano elaborado a mano, con cocción oxidante al exterior y reductora al interior, que presenta un desgrasante grueso a base de cuarzo y un ligero espatulado en el exterior. Además de la cerámica hay que reseñar que en La Era se encuentran pinturas rupestres. Se trata de dos figuras formadas por dos trazos de pintura de color rojo desvaído en forma de cruz de difícil adscripción cronológica.

5. *Cueva B5*

Esta cavidad presenta su entrada dividida en dos debido a la existencia de un bloque desprendido del techo de la misma.

Solamente existen cuatro galbos de cerámica a mano procedentes del interior de esta cueva, por tanto lo que nos aportan va poco más lejos de la existencia de una ocupación prehistórica. Dichos galbos presentan cocciones tanto oxidantes como reductoras, con gruesos desgrasantes de cuarzo y mica y tratamientos exteriores de sus superficies en forma de bruñido en una ocasión y alisadas en las tres restantes.

6. *Barranco de la Calzada*

Este asentamiento se localiza al aire libre, en la zona en la que el arroyo del Barranco de la Calzada se funde con el río Lobos, enfrente de la ermita de San Bartolomé. Durante la prospección arqueológica desarrollada en 1993 esta localización no deparó una gran cantidad de material. Tan sólo siete fueron los fragmentos de cerámica a mano recogidos. Sus pastas presentan todo tipo de cocciones y predominan los desgrasantes gruesos de cuarzo. Cabe destacar un fragmento con su cara externa recubierta por una fina capa de barro plástico y un arranque inferior de un asa en cinta.

7. *Cueva de los Espeleólogos*

Se trata de una pequeña cueva con la entrada protegida de manera natural. Contiene un gran número de bloques de caliza que, fruto de sucesivos desprendimientos, se hallan en el suelo de la cavidad. Aún así han sido hallados en su interior un par de fragmentos de cerámica a mano que indican un momento indeterminado de ocupación durante la Prehistoria reciente.

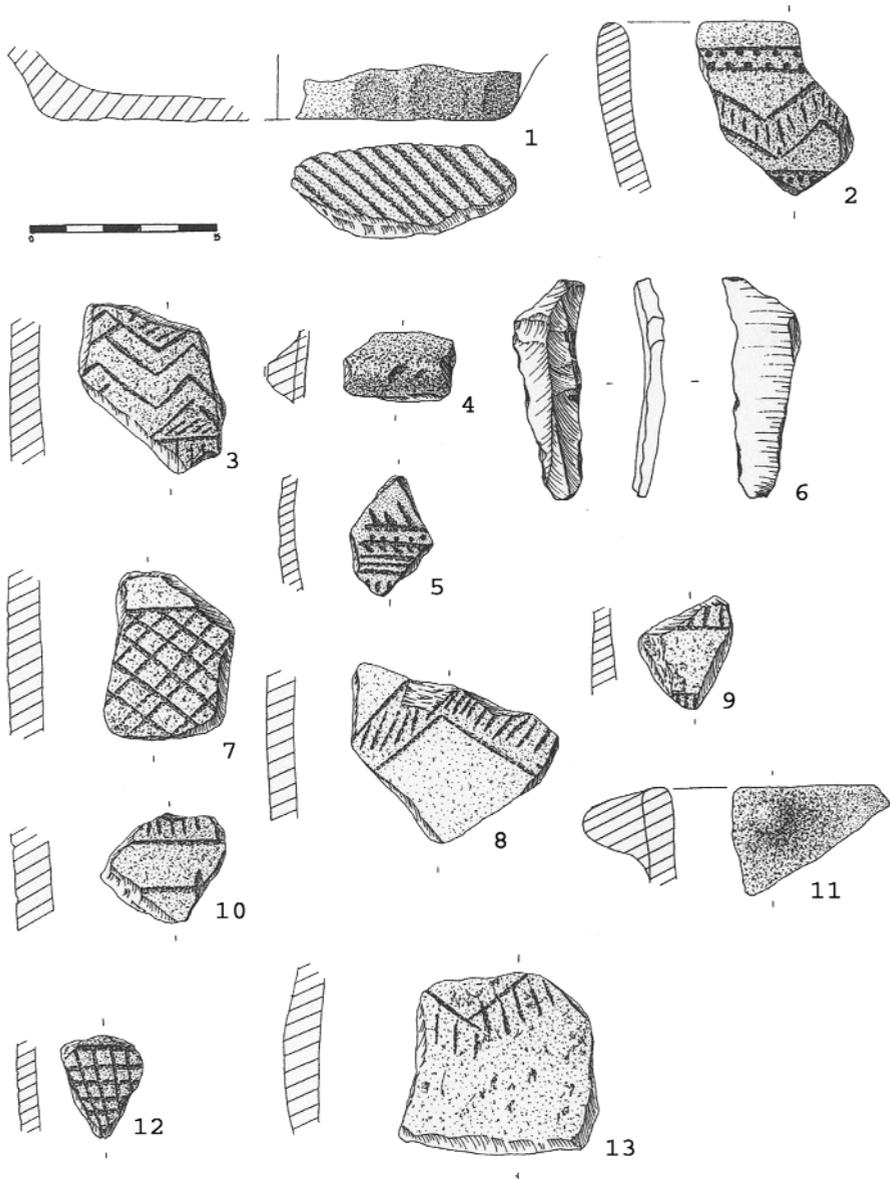


Fig. 2. Chaparralejo (1-3). Cueva del Perín (4). Cartero de Herrera (5). La Cabezueta (6-13).

8. Riscaperdices

Localizado al aire libre, este asentamiento se encuentra en un alto desde el que se domina el encajonamiento del río Lobos, en una zona de bosque con sabinas, jaras y pinos de repoblación. El material que presenta este emplazamiento es bastante escaso y se compone de diez galbos elaborados a mano con unas características muy similares: cocción oxidante, desgrasantes gruesos de cuarzo y caliza, y pastas y bordes muy rodados.

9. Cueva del Chorrón

Esta cavidad, denominada así porque en ella sume sus aguas el arroyo del Chorrón, está compuesta por una galería principal que termina por hacerse impenetrable ya que se junta el suelo con el techo, y a la derecha de la sala principal se encuentra una ramificación que en época de lluvias aporta agua a dicha sala. La información que en forma de materiales aporta esta cavidad del Cañón de Río Lobos tampoco es mucha. Únicamente seis fragmentos de cerámica a mano y dos a torno, junto a una lasca de sílex, han sido recuperados de su interior. En la cerámica elaborada a mano están presentes las cocciones tanto oxidantes como reductoras, con desgrasantes medios y gruesos de cuarzo y mica, así como algún espatulado en las superficies interna y/o externa de algunas piezas.

10. Laderas de Valdesneila

Localizado al aire libre, este sitio se encuentra en la superficie de una ladera cubierta por calizas, sin apenas vegetación. El conjunto material está compuesto por cuatro fragmentos de cerámica a mano, de los cuales tres son galbos y el cuarto pertenece a lo que sería el arranque de un fondo plano. Todos presentan una cocción mixta y gruesos desgrasantes de cuarzo.

11. Cueva El Cartero de Herrera

Esta cavidad se abre a través de una boca cuadrangular que da paso a una estrecha sala de escaso recorrido. Diecisiete es el número de fragmentos cerámicos encontrados en ella, entre los cuales destaca el absoluto predominio (todas excepto una) de las pastas de color rojizo, los desgrasantes de cuarzo de grano grueso y el espatulado como técnica de regularización de las paredes, sobre todo externas. En lo que a la decoración se refiere sólo una pieza presenta una erosionada retícula hecha a base de incisiones (Figura 2 nº5).

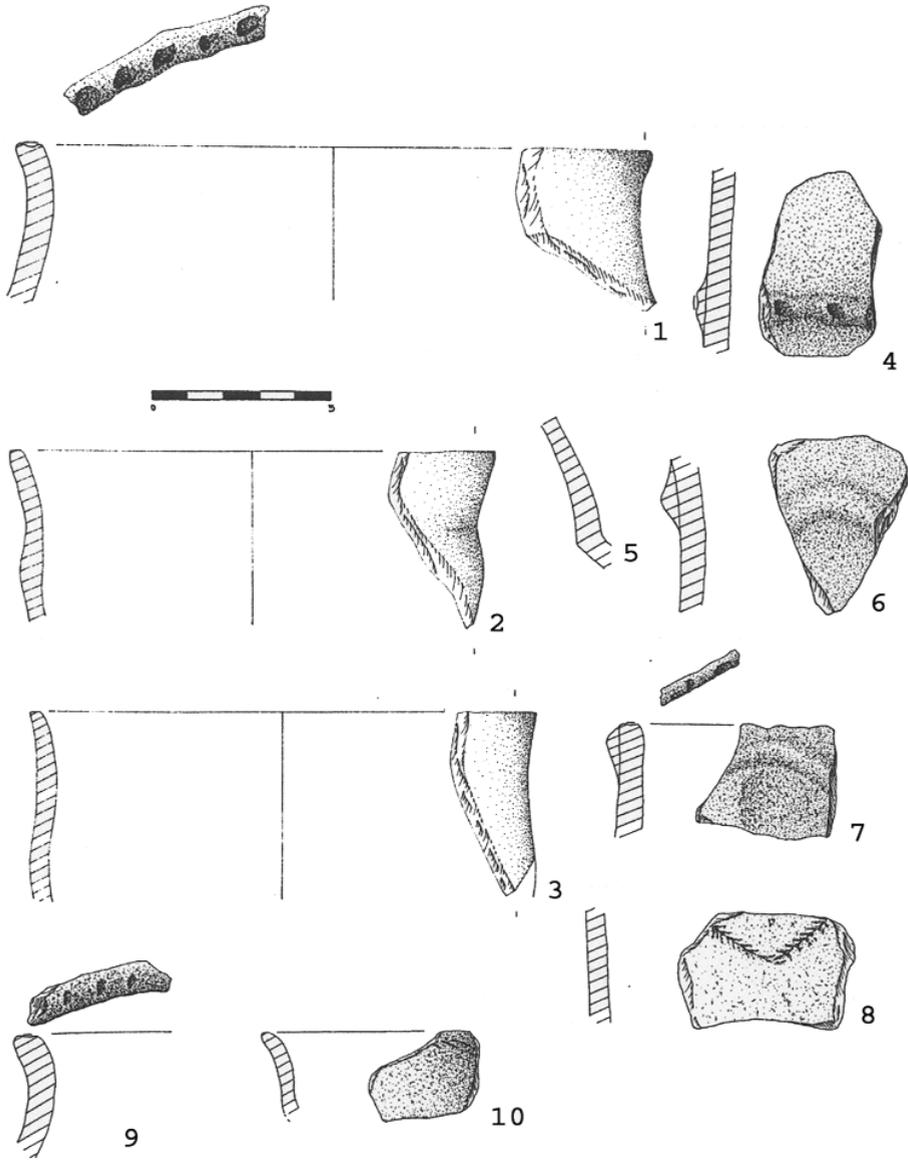


Fig. 3. La Llana (1-3). El Balconcillo (4-10).

12. Colmenar de los Frailes

Este sitio se localiza al aire libre en una ladera de fuerte pendiente, por lo que cabe la posibilidad de que el material proceda de la zona alta de este paraje. El conjunto recuperado está compuesto por dos fragmentos de cerámica que, aunque presentan las mismas características – ambos están realizados a mano, con color rojizo al exterior y negruzco al interior y con desgrasantes de cuarzo y caliza – no remontan entre sí.

13. El Balconcillo

El Balconcillo se localiza al aire libre en una zona elevada sobre un meandro del río Lobos, junto a la ermita de San Bartolomé. Desde el asentamiento se obtiene un gran dominio visual del entorno. Este es el único sitio de los que conforman nuestro trabajo que ha sido objeto de una excavación y posterior publicación de los resultados (de La-Rosa 1991), contando incluso con una fecha de carbono 14; 3430 ± 60 BP (de La-Rosa 1995a). Aún así, creemos interesante dar a conocer los materiales procedentes de la prospección del 93, dado que están aún inéditos. Estos se componen por 34 fragmentos de cerámica y dos piezas de industria lítica. Entre los fragmentos de cerámica existentes destaca el predominio de la cocción oxidante sobre el resto de posibilidades. Los desgrasantes utilizados son de tamaño pequeño y medio, aunque no están ausentes, por regla general en los recipientes de mayor tamaño, los grandes. La materia más empleada para este fin es el cuarzo, aunque también nos ha sido posible identificar algunas inclusiones de caliza o mica. Las superficies de los barros han sido cuidadas en la mayor parte de los casos, destacando algunos bruñidos y un fragmento con barro plástico. Únicamente han sido identificados tres fondos, todos planos (uno de ellos con un ligero resalte) y tres bordes. Estos últimos presentan decoración en todos los casos, dos de ellos impresiones sobre el labio (ungulaciones e impresiones con el canto de algún instrumento), mientras que el tercero, perteneciente a un vasito carenado en su primer tercio, muestra un finísima línea de incisiones discontinuas en forma de espiga bajo el labio (Figura 3 nº7, 9 y 10). Otra decoración a base de finas espigas incisas también está presente en otra pieza (Figura 3 nº8), en esta ocasión formando un ángulo recto. Por último, otros tres fragmentos presentan decoración plástica sobre sus superficies. Se trata de un cordón recto con un par de ungulaciones sobre su superficie y otros dos semicirculares cercanos al borde de las piezas (Figura 3 nº 4,6 y 7). La industria lítica está representada por una lasca de sílex rota (fractura moderna) y un núcleo de cuarcita bifacial centripeto.

14. Mina del Moro

Se trata de una torca que se ha ido rellenando con derrubios en la que se recuperan un total de catorce fragmentos cerámicos, entre los cuales una docena han sido hechos a mano y dos a torno. Entre estos últimos destaca un fragmento de cuenco carenado que conserva restos de pintura en la parte inferior de la carena que representan una serie de círculos concéntricos. De los realizados a mano no hay nada reseñable.

15. Cueva La Llana

Esta cueva está formada por una pequeña torca en la que se abre una cavidad dividida en dos pequeñas salas. El material arqueológico se localiza en la entrada de la primera. A pesar de que únicamente fueron recuperados un total de siete fragmentos de cerámica a mano, tres de ellos son bordes y dos fondos. De los primeros cabe destacar que evidencian la existencia de formas tanto simples como compuestas (Figura 3 nº1 a 3), mientras que los fondos se presentan globular y plano respectivamente. Sus pastas están elaboradas con desgrasantes gruesos de cuarzo. Existen coloraciones tanto oxidantes como reductoras y alguno de los fragmentos presenta su superficie externa bruñida. La única decoración existente se muestra sobre uno de los labios en forma de cinco unguilaciones.

16. Cueva Lucía

Los vestigios de ocupación humana durante la Prehistoria reciente en Cueva Lucía se localizan en la entrada de la cavidad. Se trata de tres galbos de cerámica a mano con cocción reductora, gruesos desgrasantes cuarzosos y bruñidos en sus caras externas.

17. Cueva del Mono I

Esta cueva actualmente tiene una estrecha y angosta entrada a través de la cual se accede a una sala central de la que derivan varias bifurcaciones de escaso recorrido. Se encuentran numerosos restos, en particular óseos, en la gatera de acceso a la gran sala, y huellas de excavaciones clandestinas en la sala principal en un depósito muy homogéneo de arcillas rojas con numerosas manchas de carbón, que contiene fragmentos cerámicos. De esta sala principal salen dos galerías a izquierda y derecha. En la sala de la izquierda hay varios agujeros de pequeña entidad y diferentes materiales, huesos en particular, desperdigados por la superficie. En la sala de la derecha se aprecia un gran agujero parcialmente rellenado. En el corte expuesto no se aprecian los niveles de presumible edad

holocena que hay en las otras salas, y quizá por eso no hay restos faunísticos o cerámicos en superficie.

El elenco cerámico procedente de la Cueva del Mono que ha llegado hasta nosotros proviene de una colección particular entregada al Museo Numantino y del conjunto procedente de la prospección desarrollada en el Cañón durante 1993 y citada anteriormente.

El primero de los conjuntos asciende a un total de 95 fragmentos. Destaca la presencia de pastas por regla general bien decantadas, con cocciones reductoras en la mayor parte de los casos, aunque también podemos apreciar cocciones mixtas e incluso oxidantes. Presentan como desgrasante más habitual el cuarzo, apreciándose también inclusiones calizas e improntas de elementos vegetales en algunas de las paredes. Las superficies de los recipientes se muestran tratados mayoritariamente con un simple alisado, aunque un número escaso de piezas podemos decir que han sido bruñidas. En cuanto a las técnicas de acabado destacar aquí también la presencia de 5 galbos con aplicación de barro plástico en su cara externa, que si bien no hemos logrado casarles parece puedan pertenecer al mismo cacharro (Figura 4 nº10). La muestra cuenta con un total de 13 bordes (de uno de los cuales sobresale un pezón), dos carenas altas y dos fondos, ambos planos aunque uno de ellos muestra un ligero resalte. Con todo ello ha sido posible identificar tanto formas simples, entre las que destacan cuencos y ollas globulares, como compuestas, con perfiles en "S" y tazas carenadas (Figura 4 nº 1, 2, 3, 4, 5 y 7)

En relación a la decoración cabe señalar que la impresión es la técnica dominante en este conjunto, con un total de siete ejemplares. Cinco de ellos son labios digitados, aunque tres es muy probable que pertenezcan a la misma vasija. Por otra parte también tenemos una pieza que está decorada a base de pastillas repujadas y por último una impresión realizada con la uña que aparece combinada con un fino cordón sobre la superficie de uno de los recipientes. En cuanto a la incisión ésta viene representada por dos galbos que muestran en sus paredes externas unas finas líneas que recrean diversos motivos decorativos. En el caso de la figura 4 nº6 el motivo se compone de dos líneas paralelas que conforman un zig-zag a lo largo de toda la pieza. En el espacio acotado por ambas líneas se disponen una serie de espigas en forma oblicua siempre con dirección hacia la parte inferior. En la parte superior de la pieza se puede entrever el ángulo de unión de lo que pudieran ser dos triángulos colgados, pero la fractura por esa zona impide verlo con mayor claridad. En el caso de la Figura 4 nº8 el motivo decorativo representado parece ser el mismo que en el galbo anterior, aunque en este caso únicamente nos es visible la esquina inferior del zig-zag.

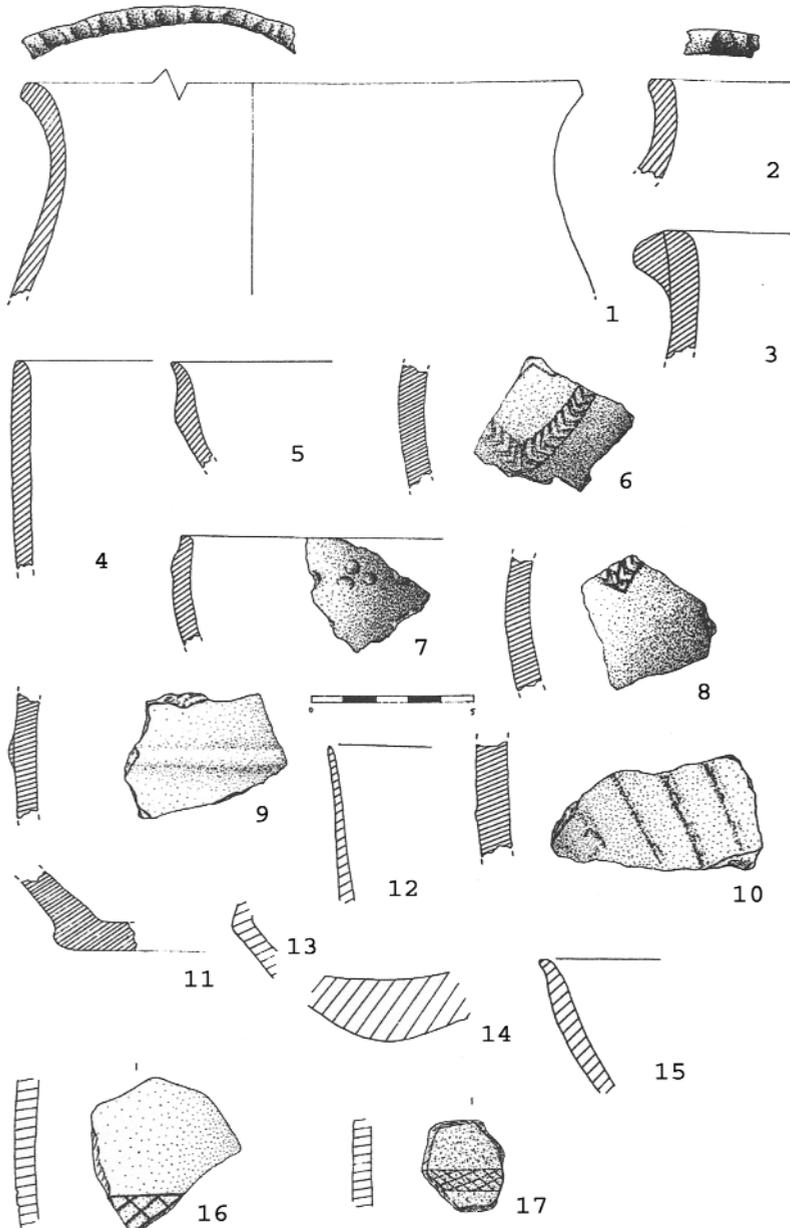


Fig. 4. El Mono I. Material colección particular (1-11). Material depositado en el museo (12-17).

El material procedente de la prospección se compone de un total de 29 fragmentos, que se dividen en 15 galbos informes (tres de ellos decorados), 12 bordes, una carena y un fondo globular (Figura 4 nº12 a 17). En cuanto a su manufactura no existe una gran diferencia respecto al material del primer conjunto, con presencia del mismo tipo de cocciones y tratamientos superficiales. Llama eso sí la atención el hecho de que mientras que un grupo de fragmentos muestran grandes inclusiones de caliza como desgrasantes, generalmente coincidentes con una serie de bordes rectos de paredes muy finas del tipo del aquí procedente de la prospección se compone de un total de 29 fragmentos, que se dividen en 15 reproducido (figura 4 nº12), el resto presenta un tipo de pasta diferente con pequeños granos de cuarcita como añadido. La técnica empleada para decorar las paredes de los tres galbos ha sido la incisión. Mediante líneas oblicuas y paralelas son recreados motivos de retícula (Figura 4 nº 16 y 17) y zig-zag rellenos de espigas (Rubio 1996:35). El último de los aspectos que ha llamado nuestra atención sobre este material hace referencia al resalte que presentan tres de los bordes en relación a su labio. Si bien consideramos que no se puede hablar de una incisión propiamente dicha, no es menos cierto que una especie de línea remarcada de forma intencionada el labio del resto del borde.

18. Cueva del Mono II

Se localiza en el mismo farallón que la Cueva del Mono, a pocos metros por encima de la misma. Esta cueva presenta una entrada relativamente amplia y escaso desarrollo horizontal.

La muestra arqueológica, recuperada durante la prospección del cañón consta de tan sólo cuatro fragmentos de cerámica a mano, dos fondos y dos galbos. Los dos primeros presentan una cocción oxidante, con gruesos desgrasantes de caliza y cuarzo. De paredes exteriores rugosas, posiblemente de modo intencional, ambos presentan una sección gruesa. Los galbos están cocidos en ambiente reductor con inclusiones de cuarcita y yeso en su interior. Ambas caras están alisadas.

19. La cueva de El Polvorista

Esta cavidad consiste en un ancho pasillo que conduce a una gran sala, parcialmente iluminada por una abertura en posición semicircular, que recibe luz del exterior, y algunas pequeñas bifurcaciones. De esta sala parte una pequeña galería que sigue el mismo desarrollo que el pasillo de entrada y que acaba a pocos metros. Otra galería sale hacia la derecha con gran desnivel de subida, y termina también pronto, cegada por sedimentos y bloques calcáreos de derrumbe. Por

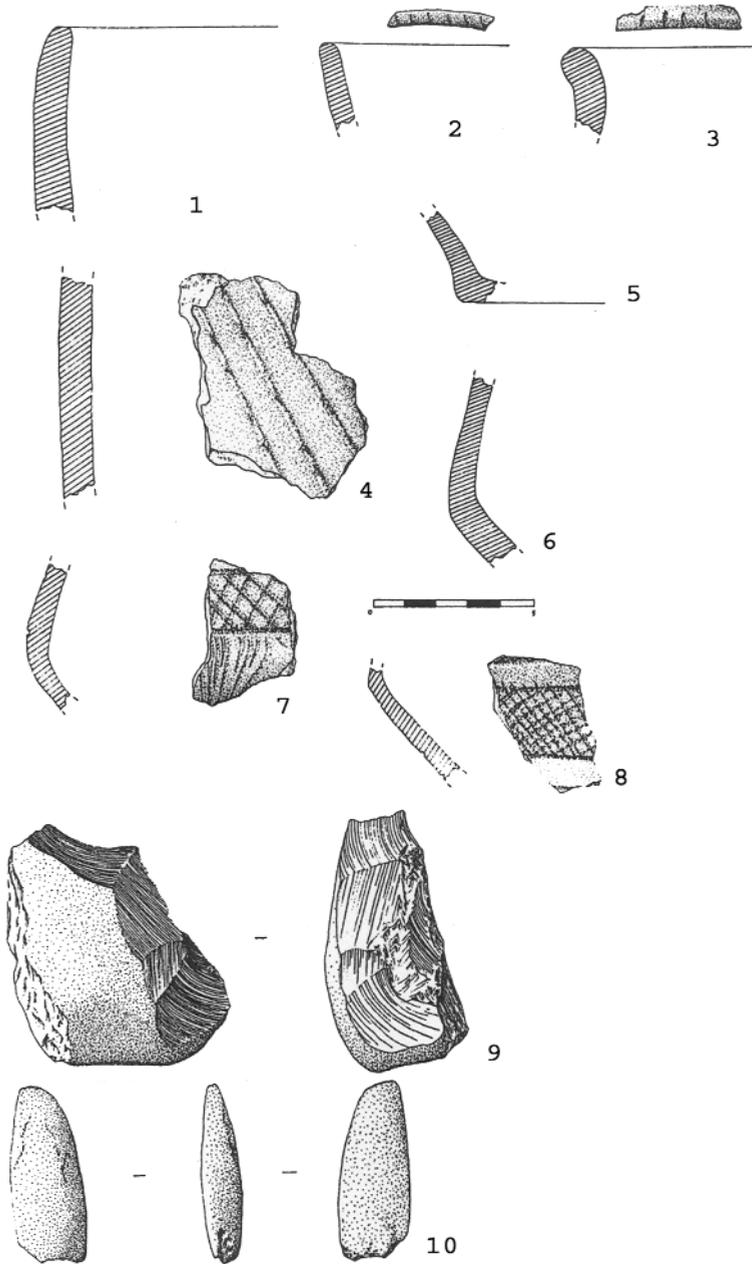


Fig. 5. El Polvorista. Material colección particular.

toda esta gran sala hay restos óseos y cerámicos, que en algunos casos presentan concentraciones de origen reciente.

El Polvorista también ha sido usada para guardar ganado como atestigua el muro de sillarejo con mortero de la entrada construido por pastores. El interés arqueológico de esta cueva viene dado por una antigua noticia que indica la recogida por parte de Breuil y el padre Saturio de unas cuarcitas de factura musteriense en la ladera (Delibes *et al.*, 1988) y por la excavación que realizaron Gonzalo Ruiz Zapatero y M^a Luisa Ruiz-Gálvez. Ambas intervenciones son a menudo nombradas en diferentes trabajos sin mostrar el material. En nuestro caso, hemos intentado localizar ambos conjuntos con un resultado negativo. Sin embargo, éstos no son los únicos materiales documentados en esta cavidad ya que ha sido objeto de incursiones de aficionados así como de una prospección arqueológica desarrollada en el Cañón en 1993. Presentamos a continuación ambos conjuntos. El primero ellos ha sido cedido para su estudio por un particular y será entregado al Museo Numantino para que se guarde en los fondos de esta institución junto con el de la prospección que ya alberga dicho museo.

La primera de las muestras arqueológicas procedente de la Cueva de El Polvorista se presenta relativamente escasa y fragmentada. De las 82 piezas cerámicas que posee únicamente 11 son susceptibles de aportar algo de información al conjunto. La industria lítica está formada por tan sólo dos piezas (Figura 5 n^o9 y 10). Un núcleo de cuarcita bifacial con extracciones longitudinales abandonado sin agotar (este núcleo presenta extracciones de lascas reflejadas) y un hacha pulimentada de pequeñas dimensiones 52*21*10 mm. y rota por el filo. Presenta forma trapezoidal, perfil triangular y sección rectangular.

En lo que a la cerámica se refiere, ésta por regla general muestra unas pastas bien decantadas que presentan finos granos de cuarzo como desgrasante más habitual, aumentando el tamaño de los mismos a medida que lo hace el de la pieza. En relación a su cocción destaca el elevado número de fragmentos que presentan una coloración oscura en su núcleo, aunque no están exentas las pastas rojizas o bicolors. Las superficies de las cerámicas se presentan en la mayor parte de las ocasiones trabajadas, sobre todo en la cara externa. El alisado es la técnica predominante, observando cómo cuanto más delgada es la pared del recipiente más cuidadoso es el tratamiento de su superficie. Los bruñidos se presentan exclusivamente en los recipientes de paredes más finas. Cabe destacar también en este apartado la aplicación de barro plástico observada en cinco de los fragmentos. En alguna ocasión en la que la pared interna no ha sido muy alisada se puede apreciar como al menos esas piezas, siempre de tamaño medio y grande, han sido modeladas mediante churros o rollos.

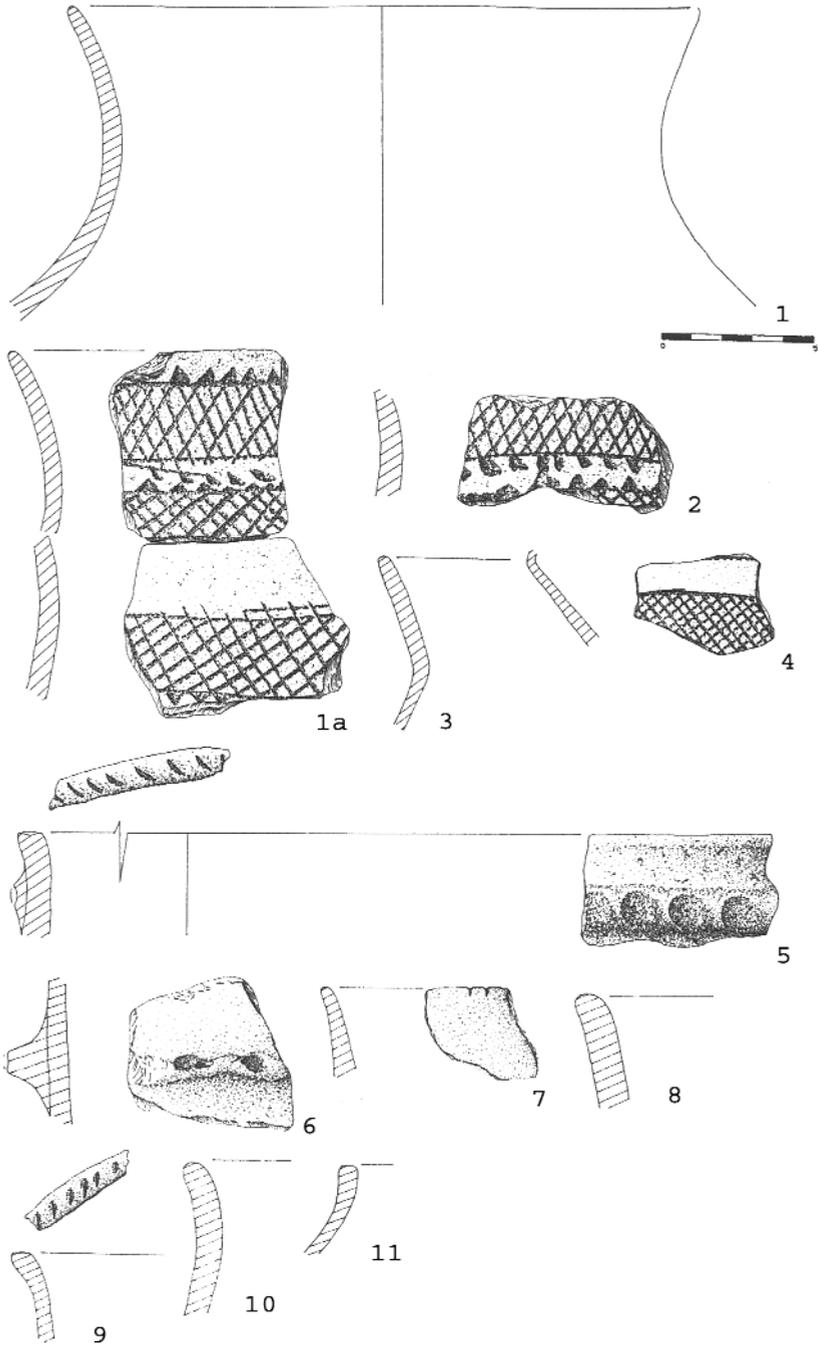


Fig. 6. El Polvorista. Material depositado en el museo.

La muestra presenta recipientes de muy diversos tamaños, si bien es cierto que en pocos casos hemos podido establecer sus formas, dado que únicamente contamos con cuatro bordes, dos fondos y tres galbos carenados. Aún así es posible identificar la presencia de formas tanto simples como compuestas, como se pone de manifiesto en la Figura 5. En último lugar los fondos, cuyas calidades y aspecto formal nos permiten englobarlos en este grupo, son únicamente dos; uno liso y otro con un ligero talón o resalte.

En cuanto a la ornamentación de las piezas cabe decir que el carácter de la muestra es eminentemente liso. Únicamente dos de los bordes poseen impresiones en el labio realizadas con algún tipo de instrumental fino (Figura 5 nº 2 y 3), mientras que en relación a los galbos solamente un par de ellos presentan algún tipo de decoración a base de finas incisiones (Figura 5 nº 7 y 8).

El segundo conjunto procedente de El Polvorista se recupera durante la prospección desarrollada en 1993 (Sanz et al. 1993). En él destaca la presencia de restos humanos, en este caso en forma de una hemimandíbula izquierda, empero su incierta procedencia no nos permite atribuir a estos restos ningún tipo de cronología certera. El resto del conjunto arqueológico se compone de un total de 64 piezas cerámicas. Sin ninguna novedad en cuanto al modo de ejecución y acabado respecto a la muestra anterior, cabe sin embargo destacar ciertos aspectos en relación con algunas formas claramente acampanadas³ así como con la decoración que presentan varios de los fragmentos (Figura 6). Aparte de una lengüeta con una serie de unguilaciones muy mal conservadas y un fragmento de borde con dos unguilaciones sobre este y no sobre el labio (Figura 6 nº 6 y 7), destacan tres fragmentos profusamente decorados ya mostrados por Rubio de la Iglesia en unas fotografías (Rubio 1996:34). Los dos primeros, que casi con certeza pertenecen al mismo recipiente, presentan una combinación de técnicas incisa e impresa – también llamada pseudoexcisa por su profundidad – (Figura 6 nº 1 y 2), mientras que el último de los galbos está decorado a base de incisiones en retícula oblicua flanqueadas por líneas horizontales (Figura 6 nº4). Es tal su parecido con el fragmento anteriormente comentado (Figura 5 nº 8) que estamos casi seguros pertenecen al mismo recipiente. Por su parte la pieza reproducida como Figura 6 nº5 resulta altamente problemática y más nos inclinamos a pensar que se trata de un fragmento cerámico perteneciente a Hierro I que a la prehistoria reciente, como ya indicara Rubio de la Iglesia (Rubio 1996:35).

³ La pieza 3 de la Figura 6 presenta un perfil claramente campaniforme a pesar de no mostrar decoración alguna. No sería por tanto sino una muestra más de campaniforme liso.

Resultados

De los asentamientos presentados vamos a tener en consideración los siguientes: El Polvorista, Cueva del Mono I, El Chaparralejo, La Cabezuela, El Cartero de Herrera, La Llana y El Balconcillo. El resto no se valora debido a que la escasez del registro nos imposibilita conocer la época en la que se formó el mismo.

Teniendo en consideración los comentarios vertidos anteriormente sobre la ocupación de este territorio durante el Pleistoceno, podemos decir que la intensificación de su poblamiento comenzó a partir del periodo Calcolítico. Aún así, la existencia en sus proximidades del yacimiento de Uceró I⁴ (García-Soto y La-Rosa 1991), las anteriormente citadas cuevas con cerámica neolítica descritas por el padre Saturio en su Itinerario Arqueológico, unido a la cada vez más temprana neolitización de la Meseta norte, tal y como ponen de manifiesto la serie de dataciones obtenida por Manuel Rojo y su equipo para el sur de esta misma provincia (Rojo y Kunst 1999), o ya un poco más alejada la mostrada por la cueva de El Mirador en la vecina Burgos (Vergés et al. 2006), nos hacen sospechar que más que una cuestión de ausencia se trate de una deficiencia en el registro. Únicamente la presencia en Cueva del Mono I de un fragmento de borde con una serie de pastillas repujadas a su alrededor (Figura 4 n^o7), similares a las encontradas por Carnicero en Renieblas I (Carnicero 1985; Figura 38, n^o124), unido a otra serie de piezas procedentes del mismo yacimiento que aparentan por forma y composición pertenecer a momentos muy antiguos dentro de la prehistoria reciente (Figura 4 n^o12 y 14), nos permiten hablar de la ocupación de este parque natural ya en las postrimerías del Neolítico.

Otro panorama totalmente distinto se nos muestra para el Calcolítico, dado que son varios los lugares donde está constatada la presencia en esta época de grupos humanos, ocupando tanto cuevas como estaciones al aire libre. De la larga lista de yacimientos antes mencionados que poseen cerámicas asimilables al Calcolítico, y más en concreto al periodo Campaniforme en su estilo Ciempozuelos, léase El Polvorista, Cueva del Mono I, El Chaparralejo, La Cabezuela y El Cartero de Herrera, solamente hay uno, el primero de ellos, que presenta un par de fragmentos - seguramente pertenecientes al mismo recipiente - que destacan tanto por su ejecución como por la calidad de la pieza en la que van representados (Figura 5 n^o8 y Figura 6 n^o4). El resto, aún repitiendo motivos y esquemas decorativos característicos de este estilo, presentan materiales de mucha menos calidad técnica tanto en el acabado de las superficies como en la ejecución de las decoraciones.

⁴ No confundir con el yacimiento paleolítico publicado por García-Soto y Fernández en 1984.

Hace unos años estos materiales hubiesen sido sin duda encuadrados en el llamado estilo “Silos” (Molina y Arteaga 1976), o quizás un poco más tarde en la división propuesta por Fernández-Posse entre “Silos-Vaquera” y “Molino” (Fernández-Posse 1981). Sin embargo, a partir de la revisión que hacen Germán Delibes y Luciano Municio sobre la secuencia Campaniforme en el oriente de la Meseta se comienza a cuestionar su diferenciación respecto al estilo Ciempozuelos clásico (Delibes y Municio 1981), hecho que confirma el propio Delibes en un estudio más pormenorizado de los materiales procedentes de la colección arqueológica del Padre Saturio en Santo Domingo de Silos (Delibes *et al.* 1988).

En la última revisión efectuada sobre el Campaniforme en la Meseta, Garrido no sólo concuerda con Delibes y Municio respecto al estilo “Silos-Vaquera”, sino que también para él el llamado estilo “Molino” no deja de ser más que una variante funcional del Ciempozuelos, lo que denomina la “versión doméstica” (Garrido 2000). Siguiendo pues las teorías de este autor, quien a pesar de todo no obvia las peculiaridades de estos recipientes, podemos hablar de un único estilo para todo el Campaniforme presente hasta el momento en el Cañón de Río Lobos, con una cronología entre 2500 y 2000 a.C. calibrada 1σ (Garrido 2000:195).

Con todo y con ello, merece la pena comenzar destacando el elevado número de piezas que tienen como protagonista principal de su decoración la retícula, oblicua en todos los casos excepto en uno (Figura 2 nº12). Esta modalidad, ya mencionada por Garrido (*Ibidem*) como una de las más comunes dentro del estilo, cuenta con una lista casi interminable de paralelos en el reborde oriental de la Meseta norte. Ciñéndonos a las más destacadas de la provincia de Soria, cabe señalar El Guijar (Revilla y Jimeno 1986), El Perchel (Lucas y Blasco 1980), la Cueva de la Mora (Barandiarán 1975; Cajal 1981), la Cueva de El Peñal (Jimeno 1986) o los señalados por Garrido (2000) de Prado Cerrado y Los Casares II. Hay casos que incluso aparece combinada con otras variantes decorativas, como las dos piezas de El Polvorista, que a pesar de que no remontan parecen pertenecer al mismo vaso (Figura 6 nº 1 y 2). En este caso la retícula aparece junto a profundas impresiones triangulares alineadas en una o dos franjas, esquema este que se repite en varios cuencos de la Cueva de la Mora (Barandiarán 1975; Cajal 1981) o en La Cañada, en el también soriano pueblo de San Esteban de Gormaz (Garrido 2000). Fuera de Soria tenemos claros ejemplos en la segoviana Arevalillo de Cega (Fernández-Posse 1981) o en los enclaves burgaleses de El Picacho y La Aceña, situados ambos en el entorno que dio origen a ese supuesto estilo “Silos” (Delibes *et al.* 1988). En el galbo 7 de la Figura 5, también procedente de esta cavidad, podemos verla ahora asociada a al menos un triángulo

invertido relleno de incisiones paralelas verticales, en lo que viene siendo una combinación habitual de este mal llamado estilo “Silos”.

Otros motivos bastante comunes representados en esta muestra son los zig-zag de líneas paralelas rellenos de pequeñas incisiones verticales. Estos motivos, que los podemos observar en piezas como procedente de El Chaparralejo o la procedente de La Cabezuela (Figura 2 nº 2 y 8), aparecen muy representadas en los vasos de almacenaje del mundo ciempozuelos y podemos observarlas en yacimientos sorianos como La Cueva de La Mora (Barandiarán 1975; Cajal 1981), La Mesta (Jimeno y Fernández 1991) o el clásico Molino de Garray que dio nombre al estilo (Castillo 1928). Fuera ya de este ámbito provincial tenemos claros ejemplos en los madrileños de El Ventorro (Priego y Quero 1992) o Pista de Motocross (Blasco *et al.* 1988-89), en la cueva segoviana de Arevalillo de Cega (Fernández-Posse 1981) o en el poblado toledano de Los Molodros (Garrido 2000).

En ocasiones este motivo aparece combinado con otros, como es el caso del cuenco procedente de El Chaparralejo, donde podemos a su vez observar como este zigzag aparece combinado con un pequeño friso relleno de impresiones de puntos tanto por la parte superior como por la inferior, algo que suele ser característico de los recipientes campaniformes en su primer tercio. Por su parte, una de las piezas halladas en La Cabezuela (Figura 2 nº13), a pesar de su mal estado de conservación, nos muestra unos flecos colgando de unas líneas incisas también en zig-zag. A pesar de la erosión sufrida por la superficie, bien es posible pensar que, como en las cerámicas de La Mora (Barandiarán 1975; Cajal 1981) o Arevalillo de Cega (Fernández-Posse 1981), aparecen colgando combinadas con los zig-zag de líneas paralelas rellenos de pequeñas incisiones y los triángulos también rellenos de incisiones paralelas, en lo que Garrido considera una secuencia regional del oriente de la cuenca del Duero (Garrido 2000: 128).

Pero aparte de este, hay también otros motivos que nos resultan ciertamente interesantes por su escasa representatividad. Es este el caso de una pieza procedente de El Chaparralejo (Figura 2 nº3). Dicha pieza se correspondería con el modelo 10d.2 de la tabla tipológica elaborada por Garrido (Garrido 2000: 118) con la excepción de la dirección de las incisiones que lo acotan, que en nuestro caso son oblicuas. Tal y como dice este autor, a pesar de las variantes que poseen estos frisos de dientes de lobo confrontados, son bastante escasas las representaciones múltiples de este tipo de decoración, encontrando su máximo exponente de nuevo en un vaso de El Perchel (Lucas y Blasco 1980).

Ya para concluir con este apartado sólo nos falta mencionar un par de fragmentos procedentes del yacimiento de La Cabezuela que, con una o dos líneas de

bandas horizontales rellenas de incisiones verticales, completarían el repertorio de decoración campaniforme existente en el Cañón de Río Lobos (Figura 2 nº 9 y 10).

Como podemos observar, los hallazgos de índole Campaniforme a lo largo del cañón son relativamente frecuentes, distribuyéndose tanto en cuevas – El Polvorista, Mono I y El Cartero de Herrera – como al aire libre – El Chaparralejo y La Cabezuela –.

Resulta interesante advertir, a pesar de la escasez de hábitats en cueva en este periodo (Garrido 2000), la presencia en tres de las cuevas inventariadas de cerámicas que, tanto por la tosquedad de su manufactura como de su decoración, pudieran relacionarse con funciones típicas de lugares de habitación (Garrido 2000). A este respecto también cabe señalar una información obtenida de visitantes asiduos a la Cueva del Polvorista por Alberto Sanz y su equipo (Sanz *et al.* 1993), los cuales afirmaron reconocer restos de una inhumación y una punta palmela en el interior de la cavidad, circunstancias éstas nada frecuentes en los poblados campaniformes, y que de ser cierto supondrían una doble funcionalidad de su espacio interior⁵.

Pero quizás sea la época siguiente, la Edad del Bronce, la mejor conocida en el cañón debido sobre todo a las diversas campañas de excavación que se han sucedido en el yacimiento al aire libre de El Balconcillo, en la localidad de Utero (de La-Rosa y Chausa 1990; de La-Rosa 1991 y 1995b). A esto nosotros podemos añadir algunas piezas recuperadas en la prospección de 1993 procedentes de este mismo asentamiento, así como algunas más pertenecientes a la Cueva del Mono I o a La Llana. Y es precisamente en esta última donde, a pesar de ser únicamente tres las piezas susceptibles de aportar cierta precisión cronológica (Figura 3 nº 1 al 3), parecen apreciarse una serie de formas características de los inicios de la Edad del Bronce al estilo de las documentadas en otros lugares de igual cronología caso de El Parpantique (Revilla 1985) o Los Torojones (Jimeno *et al.* 1988).

Ya por otra parte, y continuando con esta tradición, los materiales procedentes de El Balconcillo, como era de prever, no difieren en absoluto de los exhumados durante las excavaciones. Así, podemos encontrar un par de piezas que poseen decoración a base de espigas, una de ellas en el borde, finas carenas y labios con o sin unguilaciones, al igual que ocurre con los elementos plásticos añadidos, en este caso circulares (Figura 3 nº 4 al 10).

⁵ Este hecho se constata con la presencia anteriormente mencionada de una hemimandíbula izquierda, si bien es cierto que seguimos reafirmando nuestras reticencias a la hora de asociar dichos restos al mundo campaniforme. Curiosamente y como antes mencionábamos, los dos únicos fragmentos de cerámica con decoración campaniforme que presentan una manufactura muy cuidada proceden de El Polvorista.

Por su parte, el elenco de materiales procedente de la Cueva del Mono I mantiene la misma tónica y se muestra de nuevo homogéneo en relación al anterior. Finas incisiones en zig-zag rellenas de espigas (Figura 4 nº 6 y 8) o formando retícula (Figura 4 nº 17), tacitas carenadas o cordones aplicados (Figura 4 nº 5, 9 y 13) son los elementos más destacados de un conjunto que, teniendo en cuenta los paralelos existentes no sólo en el cercano Balconcillo, sino en buena parte de la provincia de Soria como por ejemplo Los Tolmos de Caracena (Jimeno y Fernández, 1991b), la Cueva del Asno (Eiroa: 1979) o incluso Cueva Maja⁶ (Samaniego *et al.* 2001), podemos situar en los inicios del Bronce medio meseteño, esto es, entre 1800 y 1550 A.C. cal. 1σ , según se desprende de las dataciones existentes en la provincia de Soria que vienen a coincidir plenamente con las obtenidas en el resto de la Meseta (Castro *et al.* 1996: 161).

Esta destacada ocupación se ve completada con algunas muestras de arte rupestre (pinturas y grabados), como las de Matalacueva (Abásolo y García Rozas 1980), Cueva Conejos (Gómez Barrera y Borobio Soto 1984), La Galiana (Ortego 1975), Cueva Negra (Sanz *et al.* 1993) o las dos cavidades próximas a la Ermita de San Bartolomé (García-Soto y Moure 1984), que han dado lugar a que se hable de la existencia de un importante foco de arte esquemático en el cañón (Gómez-Barrera 1993). Para este autor, la ausencia de la representación animal, las escasas representaciones antropomórficas (localizadas en las zonas menos accesibles de las cavidades), unido a que en estas cavidades no se ha encontrado ninguna otra evidencia arqueológica, avalan la interpretación simbólica de estas manifestaciones (Gómez-Barrera 1992). Desde un punto de vista artístico, para Balbín (1989) estas cuevas presentan una temática denominada “estilo esquemático” y definida como “manifestaciones de arte rupestre prehistórico expresadas fundamentalmente por medio de esquemas que subrayan algunos rasgos mínimos cognoscibles aunque gran parte de ellos se reduzcan a abstracciones y estilizaciones en absoluto comprensibles”

En momentos posteriores, ya a finales de la Edad del Bronce, parece ser que se produce un descenso en la ocupación del cañón a tenor de los materiales existentes en estos momentos. Tan sólo una de las piezas recuperadas en El Balconcillo, cuya procedencia es de superficie como su propio descubridor indica (de La-Rosa 1991), parece mostrarnos una cierta actividad en sus inmediaciones, actividad esta que se verá de nuevo incrementada con la llegada de los Campos de Urnas (Romero Carnicero 1984).

⁶ A pesar de encuadrarse en lo que denominaríamos Bronce Antiguo, entre sus materiales cerámicos comienzan ya a vislumbrarse algunos elementos formales y decorativos que serán los más comunes de la etapa inmediatamente posterior (Samaniego *et al.* 2001:99).

Agradecimientos

S.M. es becario de Fundación Siglo.

M.N. es becaria posdoctoral de la Cátedra Atapuerca (Fundación Atapuerca-Fundación Duques de Soria), instituciones a las que les agradecen toda la ayuda prestada.

Bibliografía

- ABÁSOLO, J. A. y GARCÍA, R. (1980): *Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partido Judicial de Salas de los Infantes*. Excma. Diputación Provincial de Burgos.
- BALBÍN BEHRMANN, R. DE (1989): “El Arte Megalítico y Esquemático del Cantábrico”, en M. R. González Morales Ed. *Cien años después de Sautuola*. Santander. Págs. 15-96.
- BARANDIARÁN, I. (1975): “Revisión estratigráfica de la Cueva de la Mora (Somaén, Soria). 1968”. *Not. Arqueológico Hispánico* 3. Págs. 9-72.
- BLASCO, C., RECUERO, V., AYLLÓN, J. Y BAENA, F. J. (1988-89): “Novedades sobre el horizonte campaniforme en la región de Madrid”. *Zephyrus* XLI-XLII. Págs. 199-227.
- BREUIL, H. y OBERMAIER, H. (1913): Institut de Paléontologie Humains: Premiers Travaux. Travaux exécutés en 1912. *L'Antropologie* Tome XXIV. Pág. 15.
- CABRE, J. (1912): Catálogo monumental de Soria. Instituto Diego Velásquez del CSIC. Tomo I. (Inédito).
- CAJAL, N. (1981): “Materiales de la Cueva de la Mora de Somaén (Soria) en el Museo Arqueológico Nacional”. *Trabajos de Prehistoria*, 38. Págs. 193-224.
- CARNICERO, J. M^a. (1985): *Industrias líticas de superficie en la Región Soriana*. Centro de Estudios Sorianos (C.S.I.C.).
- CASTRO, P. V., LULL, V. y MICÓ, R. (1996): *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares* (c. 2800-900 cal ANE). B.A.R. International Series 652.
- CASTILLO, A. DEL (1928): *La Cultura del vaso campaniforme. Su origen y extensión en Europa*. Barcelona.
- DELIBES, G. y MUNICIO, L. (1981): “Apuntes para el estudio de la secuencia campaniforme en el Oriente de la Meseta Norte”, *Numantia. Investigaciones arqueológicas en Castilla-León*, 1. Págs. 65-82.
- DELIBES, G., ESPARZA, A., GARCÍA-SOTO, E., LÓPEZ J. R. y MARINÉ, M. (1988): *La colección arqueológica del padre Saturio González en Santo Domingo de Silos*. Excma. Diputación Provincial de Burgos. Serie Monografías Burgalesas.
- DÍEZ, J.C., RODRÍGUEZ, J.A., MORAL, S. y NAVAZO, M. (2001): “Un poblado de la Edad del Bronce en el abrigo y dolina de Los Enebrales (Tamajón, Guadalajara). *Wad-al-hayara* 28. Págs. 1-36.

- EIROA, J.J. (1979): *La Cueva del Asno de Los Rábanos (Soria). Campaña 1976-77*, Excavaciones Arqueológicas en España, 107. Madrid.
- FERNÁNDEZ-POSSE M^a.D. (1981): “La cueva de Arevalillo de Cega (Segovia)” *Noticario Arqueológico Hispánico* 12. Pág. 45-84.
- GARCÍA-SOTO, E. y FERNÁNDEZ, C. (1984): “Indicios de industrias del Paleolítico medio en el yacimiento de Utero I: Estado actual de las investigaciones sobre el musteriense en la provincia de Soria. *I Symposium de Arqueología Soriana*. Colección de Temas sorianos nº9. Excm. Diputación Provincial de Soria. Págs. 126-137.
- GARCÍA-SOTO, E. y MOURE, J. A. (1984): “Los grabados esquemáticos de San Bartolomé de Utero (Soria)”. *I Symposium de Arqueología Soriana*. Colección de Temas sorianos nº9. Excm. Diputación Provincial de Soria. Págs. 153-167.
- GARCÍA-SOTO, E. y LA-ROSA, R. DE (1991): “Los materiales del yacimiento de Utero I (Soria) y la problemática general del Neolítico en la Submeseta Norte”. *Soria Arqueológica* nº1. Colección temas sorianos nº15. Excm. Diputación Provincial de Soria. Págs. 7-29.
- GARRIDO, R. (2000): *El campaniforme en La Meseta Central de la Península Ibérica (c. 2500-2000 AC.)*. B.A.R. International Series 892.
- GÓMEZ-BARRERA, J. A. (1992): *Grabados rupestres postpaleolíticos del Alto Duero*. Serie de Investigación I. Museo Numantino, Caja Salamanca y Soria-Junta de Castilla y León.
- (1993): *Arte Rupestre Prehistórico en la Meseta Castellano-Leonesa*. Junta de Castilla y León.
- GÓMEZ, I. A. y BOROBIO, M. J. (1984): “Las pinturas rupestres esquemáticas de “Cueva Conejos” (Utero, Soria)”. *I Symposium de Arqueología Soriana*. Colección de Temas sorianos nº9. Excm. Diputación Provincial de Soria. Págs. 143-150.
- GONZÁLEZ SALAS, S. (1948): *Itinerario Arqueológico de la provincia de Burgos* (textos mecanografiados, inéditos).
- HARRISON, E.J., MORENO, G. y LEGGE, A. J. (1984): “New aspects of the Bronze Age in Aragón: Excavations at Moncín (Prov. Zaragoza), Spain”. In Waldren, W. H (Ed). *The Deya Conference of Prehistory. Early Settlement in the Western Mediterranean Islands and their Peripheral Areas*, B.A.R. International Series 229, III. Pág 1088.
- JIMENO, A. (1986): “La Cueva de El Peñal de Valdegeña (Soria): Nuevas bases para su estudio”. *Estudios en homenaje al Dr. A. Beltrán*. Págs. 347-356.
- JIMENO, A., FERNÁNDEZ J. J. y REVILLA, M^a. L., (1988): “Asentamientos de la edad del Bronce en la provincia de Soria. Consideraciones sobre los contextos culturales del Bronce Antiguo”. *Noticario Arqueológico Hispano*, 30, Pág. 85-119.
- JIMENO, A. y FERNÁNDEZ, J. J. (1991a): “El yacimiento de La Mesta en La Atalaya (Renieblas, Soria)”. *Soria Arqueológica* nº1. Págs. 47-67.
- (1991b): *Los Tolmos de Caracena (Soria). (Campañas 1981 y 1982). Aportación al Bronce Medio de la Meseta*. Excavaciones Arqueológicas en España, 161. Madrid.
- LA-ROSA, R. DE (1991): “El Balconcillo del Cañón del río Lobos. Un yacimiento del Bronce Pleno en el oriente de la Meseta Norte”, *Soria Arqueológica* 1. Págs. 69-86.

- (1995a). “El Balconcillo y su datación en el contexto de la Edad del Bronce de la Meseta”, en *Complutum* 6. Págs. 193-201.
- LA-ROSA, R. DE (1995b): “Excavaciones en el Balconcillo del Cañón del Río Lobos (Ucero, Soria). Informe de la campaña de 1994”. *Celtiberia* 89. Págs. 233-252.
- LA-ROSA, R. DE y CHAUSA A. (1990): “Excavaciones en El Balconcillo del Cañón del Río Lobos (Ucero, Soria). Informe preliminar”. *Celtiberia* 79-80. Págs. 133-144.
- LUCAS, M. R. y BLASCO, M^a. C. (1980): “El hábitat campaniforme de El Perchel en Arcos del Jalón (Soria)”. *Not. Arqueológico Hispánico* 8. Págs. 11-62.
- MOLINA, F. y ARTEAGA, O. (1976): “Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, Pág. 175-214.
- OBERMAIER, H. (1925): *El Hombre Fósil*. Madrid.
- ORTEGO, T. (1975): “Miscelánea Arqueológica (Ucero, Uxama, Castilfrío)”. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*. Madrid.
- PRIEGO, M^a. C. y QUERO, S. (1992): *El Ventorro, un poblado prehistórico de los albores de la metalurgia*. Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas 8.
- REVILLA ANDÍA, M^a. L., (1985). *Carta Arqueológica de Soria. Tierra de Almazán*, Col. Carta Arqueológica. Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Soria. Págs. 113-144.
- REVILLA ANDÍA, M^a. L. y JIMENO MARTÍNEZ, A. (1986): “El campaniforme de El Guijar de Almazán (Soria)”. *Numantia* II. Págs. 159-192.
- ROJO GUERRA y KUNST M. (1999): “La Lámpara y la Peña de la Abuela. Propuesta secuencial del Neolítico Interior en el ámbito funerario”. *Saguntum Extra* 2. II Congres del Neolític a la Península Ibérica. Universitat de Valencia 7-9 de Abril 1999. Págs. 503-512.
- ROMERO CARNICERO, F. (1984): “La Edad del Hierro en la provincia de Soria. Estado de la cuestión”. *I Symposium de Arqueología Soriana*. Colección de Temas sorianos nº9. Excma. Diputación Provincial de Soria. Págs. 51-121.
- RUBIO DE LA IGLESIA, C. (1996): *San Leonardo de Yagüe: Historia y Cultura*. Ayuntamiento de San Leonardo de Yagüe. Soria.
- SAMANIEGO, B., JIMENO, A., FERNÁNDEZ, J. J. y GÓMEZ, J. A. (2001): *Cueva Maja (Cabrejas del Pinar. Soria): Espacio y simbolismo en los inicios de la Edad del Bronce*. Memorias 10. Arqueología en Castilla y León. Junta de Castilla y León.
- SANZ, A., SANZ, E. y CARNICERO, J. M^a. (1993): “Arqueología en Ucero y Cañón del Río Lobos (Soria). Estado actual y bases para una actuación”. *Archivo del Servicio Técnico de Arqueología de la Delegación Territorial de Cultura en Soria*. Informe inédito.
- TARACENA, B. (1941): *Carta Arqueológica de España: Soria*. Instituto Diego Velásquez del CSIC., Pág. 140.
- VERGÈS, J. M., ALLUÉ, E., ANGELUCCI, D., BURJACHS, F., CARRANCHO, A., CEBRIÀ, A., EXPOSITO, I., FONTANALS, M., MORAL, S., RODRIGUEZ, A., y VAQUERO, M. (2006): “Los niveles neolíticos de la cueva de El Mirador (Sierra de Atapuerca, Burgos): nuevos datos sobre la implantación y el desarrollo de la economía agropecuaria en la submeseta norte”. *IV Congreso Neolítico Peninsular*. Alicante 2006. En prensa.